

Historia antigua de México

El horizonte Clásico

Linda Manzanilla
Leonardo López Luján
Coordinadores

Volumen II



 **CONACULTA**

75  **INAH**
ANIVERSARIO

 **MAPorrúa**
librero-editor · México

Primera edición, 1995
Segunda edición, 2001
Tercera edición, 2014

D.R. © 1995-2014 por coordinación académica
LINDA MANZANILLA
LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

D.R. © 1995-2014 por características tipográficas
de edición y derechos adquiridos
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor
Chihuahua número 34, colonia Progreso, C.P. 01080,
delegación Álvaro Obregón, México, D.F.

D.R. © 2014 derechos adquiridos
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Córdoba número 45, colonia Roma, C.P. 06700,
delegación Cuauhtémoc, México, D.F.

D.R. © 2014 derechos adquiridos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

ISBN 978-607-401-833-2 Obra completa

ISBN 978-607-401-836-3 Presente volumen

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los coordinadores de la obra y de los tres coeditores, en términos de la *Ley Federal del Derecho de Autor*, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* y la *Ley Federal del Derecho de Autor*.

Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y el titular del derecho patrimonial.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE EMERAGACION, FOTOCUPLA CON BULA A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

El Epiclásico: el caso del Valle de Morelos*

Leonardo López Luján**

Introducción

El Epiclásico

Uno de los cambios más significativos de la historia mesoamericana se registra alrededor de 600 dC, cuando Teotihuacan pierde la primacía política y económica que había mantenido durante más de cuatro siglos. La influencia comercial y militar de esta metrópoli se desvanece más allá de los linderos de la Cuenca de México. Paralelamente, la ciudad decae al grado de que, según se calcula, su población pasa en un corto lapso de los 100,000 a los 10,000 habitantes. Tal parece que en ese entonces fueron quemados importantes monumentos urbanos, mientras que algunos más se convierten en presas del saqueo y la destrucción.

Durante los siguientes 300 años, una reacción en cadena de caídas de los grandes centros del horizonte Clásico sucede al resquebrajamiento del sistema teotihuacano. Así, son abandonadas una a una las capitales más renombradas de los valles centrales de Oaxaca y de buena parte del área maya. Los especialistas de nuestro tiempo han intentado explicar esta enigmática crisis de maneras tan diversas como polémicas: terremotos, cataclismos, epidemias, degradación ecológica, invasiones procedentes de la zona marginal mesoamericana, obstrucción de rutas de comercio nodales y luchas intestinas producto del descontento social.

Lo único cierto es que tras el colapso, se gesta un periodo enmarcado por las fechas extremas de 650/800 y 900/1000 dC, que Jiménez Moreno denomi-

* Este capítulo está basado en un trabajo más extenso intitulado "Xochicalco, el Lugar de la Casa de las Flores".

** Investigador del Museo del Templo Mayor del INAH. Premio de la Universidad de Colorado a su libro *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*.

nó “Epiclásico”.¹ Los principales signos de este tiempo serán la movilidad social, la reorganización de los asentamientos, el cambio de las esferas de interacción cultural, la inestabilidad política y la transformación de las doctrinas religiosas. El territorio mesoamericano se convierte en ese momento en un enorme crisol donde entran en contacto y se fusionan pueblos étnica y culturalmente disímbolos.

Muchos grupos aldeanos vuelven la espalda a sus lugares de origen para colonizar tierras más benignas. A tales movimientos multitudinarios se suman frecuentes embates migratorios de grupos nómadas y seminómadas septentrionales, grupos que con los antiguos pobladores forjarían nuevas formas de vida. Asimismo, se encadenan de una manera aún no comprendida al Altiplano central, la Costa del Golfo, la península de Yucatán y, probablemente, los territorios que hoy día ocupan Chiapas y Guatemala.²

Pujantes centros de poder emergieron como consecuencia de la virtual desaparición de las antiguas ligas de dominio, sin que ninguno de ellos lograra una hegemonía parecida a la que había alcanzado Teotihuacan. A partir del siglo VII, Mesoamérica sufre, por tanto, un proceso de atomización política. Si bien es cierto que la llamada “Ciudad de los Dioses” conservaría la supremacía en la Cuenca de México hasta el 900 dC, del otro lado de las montañas surgen y decaen sucesivamente sociedades vitales y de carácter expansionista. Se trata de centros regionales que establecen un panorama marcado por la competencia y el bajo nivel de integración.³ En medio de un clima incierto, las nacientes capitales buscarían vanamente la preeminencia política. La perdurabilidad de cada una de ellas dependía de su éxito en la disputa por los recursos escasos, la producción especializada, las rutas comerciales, así como de su capacidad de desarrollar un aparato estatal.

Éste es el contexto adecuado para el incremento del aparato militar. Claro está que lo anterior no significa la inexistencia de conflictos bélicos durante el Clásico; pero durante el Epiclásico la inestabilidad política logra que lo militar permee todos los ámbitos de la vida social. Por ello, buena parte de las ciudades fueron establecidas en lugares seleccionados por su posición estratégica y construidas con base en una planificación defensiva. Murallas, fosos, palizadas, bastiones y fortalezas eran elementos indispensables para la subsistencia de cualquier núcleo urbano de la época.

¹ “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, pp. 1063-1064.

² Webb: “The Significance of the ‘Epiclassic’ Period in Mesoamerican Prehistory”, pp. 160-165.

³ Dumond y Müller: “Classic to Postclassic in Highland Central Mexico”, p. 1215.

Simultáneamente proliferan en el Altiplano central las representaciones iconográficas que hacen alusión a la guerra. La importancia de los nuevos estados puede constatararse en la riqueza de sus monumentos públicos, repletos de símbolos de sacrificio y muerte, de imágenes de batallas, así como de figuras humanas con emblemas y atributos de poder.

La cultura xochicalca floreció y decayó en el occidente del Valle de Morelos en esta época de cambios e inestabilidad (650-900 dC), muy probablemente a la par de Cacaxtla, Teotenango y El Tajín. En un tiempo que hoy nos resulta sorprendente, fueron erigidos los templos, las plazas, los juegos de pelota y los palacios más importantes de Xochicalco (véase figura 1). A este crecimiento explosivo seguiría, no obstante, un colapso vertiginoso, quizás motivado por la fragmentación política y la llegada de grupos hostiles. Este hecho queda patente en la súbita contracción del asentamiento después del 900 dC: de 4 km² se reduce a menos de 12 hectáreas.⁴

Historiografía del sitio

Con ánimo analítico podemos dividir la historia de los estudios sobre Xochicalco en cuatro grandes etapas.⁵ La primera de ellas (1777-1842) inicia en las postrimerías del dominio colonial, época en la que arribaron a la Nueva España las ideas de la Ilustración. Xochicalco es “descubierto” en este contexto, acontecimiento que deja como resultado breves descripciones centradas en el exotismo, la belleza y la grandiosidad de sus vestigios, además de especulaciones sobre sus posibles pobladores.

Joseph Antonio Alzate y Ramírez dio a conocer la zona arqueológica en los círculos ilustrados novohispanos en 1791. Para aquel año, Alzate ya había visitado Xochicalco en dos ocasiones: en 1777 y en 1784. El mayor fruto de sus esfuerzos fue un artículo con minuciosas observaciones y varios dibujos a línea.⁶ Este trabajo capital serviría, por un lado, de punto de partida a todas las publicaciones del siglo XIX, contándose entre ellas las de quienes nunca conocieron Xochicalco, como el jesuita Pedro José Márquez y Alexander von Humboldt. Por el otro, propiciaría la visita del sitio por toda una pléyade de viajeros que, años después, publicaron en Europa y Estados Unidos sus propias experiencias: Guillermo Dupaix en 1805, Carlos Nebel en 1831, el Barón Gros en 1833 y Brantz Mayer en 1842, entre otros.

⁴ Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, p. 139.

⁵ Cfr. Litvak King: “Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1979”.

⁶ “Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe”.

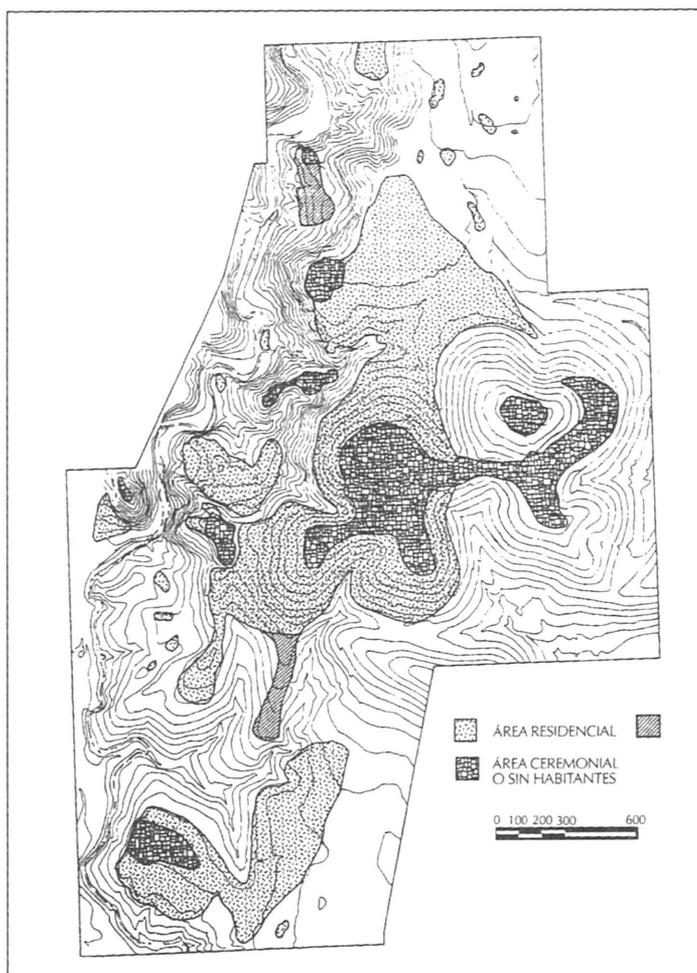


Figura 1. Extensión de Xochicalco en el Epiclásico.

La segunda etapa (1856-1908) está marcada por los enfoques positivistas. Gran parte de los trabajos escritos en las cinco décadas que abarca fueron realizados por verdaderos profesionales, situación que tuvo como resultante las primeras descripciones exhaustivas de los monumentos y levantamientos topográficos del centro del asentamiento. Por lo común, dichas descripciones están acompañadas por interpretaciones razonadas en torno a problemas de cronología, reconstrucción histórica e identificación cultural.

En esta fase se suman a la literatura sobre Xochicalco las publicaciones de Edward B. Tylor, Hubert Bancroft, Manuel Orozco y Berra, Leopoldo Batres, Alfredo Chavero, Manuel Gama, Cecilio A. Robelo, Hans Gadov y Francisco Plancarte y Navarrete. No obstante, entre todas las investigaciones del periodo positivista destacan la de Antonio Peñafiel y la de Eduard Seler. Ambos viajaron juntos a Xochicalco en diciembre de 1887, acompañados de dos magníficos artistas que tenían la expresa misión de reproducir los monumentos más insignes en planos, acuarelas, moldes y fotografías.

Años más tarde, Peñafiel daría a conocer su obra *Monumentos del arte mexicano antiguo*, en la cual dedica un capítulo completo a Xochicalco e incluye los más completos y acuciosos dibujos del Templo de las Serpientes Emplumadas hechos hasta nuestros días. Por su parte, Seler publica un profundo estudio iconográfico, centrándose primordialmente en cuestiones astronómicas y religiosas.⁷

La tercera etapa (1909-1970) lleva el sello de grandes proyectos arqueológicos financiados por el Estado mexicano. La mira de los investigadores de esta época se dirigió hacia las élites que habitaron el núcleo del asentamiento. Al igual que en otras ruinas del territorio mexicano, los arqueólogos se dieron a la tarea de liberar y reconstruir las estructuras religiosas y palaciegas de mayores proporciones, y de explorar ofrendas y enterramientos de los grupos nobiliarios. También realizaron pozos estratigráficos para fechar las ocupaciones del sitio, así como en comparaciones estilísticas de la cerámica, la arquitectura y las representaciones iconográficas con el propósito de determinar la contemporaneidad y las relaciones de Xochicalco con otras áreas mesoamericanas.

Para 1909, Leopoldo Batres regresa a Xochicalco con el mandato de Justo Sierra para intervenir el Templo de las Serpientes Emplumadas, entonces en pésimo estado. Por desgracia, su labor tiene como desenlace la reconstrucción excesiva del edificio y la inexacta reubicación de sus relieves.

A Eduardo Noguera debemos las primeras excavaciones sistemáticas del sitio, además de la primera cronología basada en información estratigráfica. Entre 1934 y 1960, Noguera llevó a cabo 11 temporadas de campo en el área nuclear. En ese lapso exploró el Templo de las Serpientes Emplumadas, el juego de pelota principal, los Edificios A y B, la Calzada de la Malinche, varios subterráneos, etcétera. En 1961, Noguera fue relevado por uno de sus colaboradores más directos: César A. Sáenz. Este último dirigió seis tempo-

⁷ "Die Ruinen von Xochicalco".

radas más entre ese año y 1970, en las que liberó de los escombros y reconstruyó las estructuras B, C, D y E, el altar de la “Estela de los Dos Glifos”, las subestructuras del Templo de las Serpientes Emplumadas y el llamado Juego de Pelota II.

La cuarta etapa comienza a esbozarse a partir de los años cuarenta. En esa década el quehacer de varios arqueólogos sufre una transformación sustancial: las perspectivas de análisis, antes prácticamente circunscritas a los monumentos del centro ceremonial, se amplían hacia el estudio del sitio como un todo y como parte de un intrincado sistema de carácter regional. Esto trajo como consecuencia investigaciones integrales del patrón de asentamiento tanto urbano como del valle, que buscan comprender la historia prehispánica de la interacción social en el estado de Morelos.

En 1942 Florencia Müller recorrió el territorio comprendido entre Xochicalco y Malinalco, haciendo una relatoría de sus observaciones y recolectando materiales arqueológicos. Por su parte, Pedro Armillas, entre 1949 y 1950, estudió el sistema de fortificaciones que protegían el sitio. Un año después, William T. Sanders analizó de manera preliminar el patrón de asentamiento de Xochicalco y logró definir extensas áreas residenciales en el valle y en las laderas de los cerros.

Prácticas de la ENAH tuvieron lugar entre 1965 y 1966, dirigidas por el propio Armillas y por Jaime Litvak. Este último llevó a cabo ambiciosas campañas financiadas por la UNAM de 1968 a 1975: el valle fue recorrido sistemáticamente, haciéndose excavaciones estratigráficas y levantamientos de 23 sitios. La información recabada en campo se analizó con ayuda de una computadora y de la aplicación de modelos estadísticos.

Nuestros conocimientos sobre Xochicalco se han complementado sustancialmente con las investigaciones arqueológicas más recientes. Dos proyectos han venido trabajando de manera simultánea y han generado información cualitativamente novedosa. Uno de ellos es el coordinado desde 1977 por Kenneth G. Hirth. Su equipo de trabajo se ha consagrado al reconocimiento exhaustivo del asentamiento urbano y a la recolección de materiales de superficie. Esta labor, junto con la aplicación de modernas técnicas de fotogrametría, ha dado como fruto el primer plano general del sitio, el cual abarca una superficie de 15 km². También se han realizado pozos estratigráficos para afinar y corregir la cronología del asentamiento.

Gracias a los trabajos de Hirth y asociados sabemos cuáles fueron los límites de la actividad humana, la forma y el tamaño del sitio en cada fase

histórica, la relación arquitectura-organización social y el papel de Xochicalco en la porción occidental del actual estado de Morelos a lo largo del tiempo.

Por su parte, Norberto González Crespo y Silvia Garza Tarazona del INAH han emprendido varias temporadas de excavación tanto en el acceso sur de la ciudad como en el lóbulo norte del Cerro Xochicalco, detectando la entrada principal de la ciudad, fosos, muros de contención de terrazas que hacían las veces de murallas y algunas unidades habitacionales.

El medio ambiente

Los vestigios de la antigua ciudad de Xochicalco están enclavados en el valle del mismo nombre, justo en el centro de un corredor natural en sentido noreste-suroeste que une los llanos de Tetlama con el valle del río Chalma. El diminuto Valle de Xochicalco, pues no sobrepasa los 100 km², tiene límites bien definidos en tres de sus lados: montañas de poca elevación en el norte y el oeste, y una sucesión de colinas altas y bajas en el sur.

Entre todas las elevaciones en que fue erigida la ciudad, el Cerro Xochicalco (1,200 m de norte a sur y 700 m de este a oeste) es el que cuenta con los templos, las plazas y los palacios más insignes. Este cerro de flancos fracturados e inclinación acentuada está conformado parcialmente por delgadas capas de caliza. Desde su cumbre, situada a 1,585 msnm y a 130 m por encima de la llanura, se domina la mitad occidental de la región fisiográfica conocida como Valle de Morelos.

El suelo del Valle de Xochicalco es el más pobre de la región y uno de los más improductivos del actual estado de Morelos. La poca profundidad del suelo (rara vez sobrepasa los 45 cm), su particular composición y la abundancia de rocas, se refleja en el hecho de que hoy día sean pocas las áreas destinadas al cultivo de temporal. Aunque no puede descartarse la idea de que el suelo del valle fuera más fértil en época prehispánica, su raquítico potencial hace suponer a algunos autores que la productividad agrícola no fue un factor determinante para el florecimiento de Xochicalco.⁸

El Tembembe es el río más próximo a la zona arqueológica y el único de corriente perenne en todo el valle. Sus aguas bañan el lado poniente del Cerro Xochicalco para más adelante desembocar en el torrente del Amacuzac. El Tembembe circula por cauces encañonados de hasta 75 m de profundidad, situación que imposibilitó en el Epiclásico desviar parte de su flujo

⁸ Hirth: "Xochicalco: Urban Growth and State Formation in Central Mexico", p. 579.

para irrigar los campos de cultivo. Las lagunas de Coatetelco y El Rodeo dan un toque característico a la planicie que se extiende inmediatamente al sur de Xochicalco; aunque hay que aclarar que esta última es un enorme depósito artificial alimentado por el Tembembe.

Durante la temporada de lluvias (de junio a septiembre) el panorama de la región se viste de tonos verdes. Esto se debe a que en ese lapso cae cerca del 90 por ciento de los 1,000 mm de precipitación que se registran en todo el año. En franco contraste, el paisaje se torna extremadamente árido en la temporada de secas (de octubre a mayo). La abundancia y el tipo de vegetación dependen, aparte de las lluvias, de la humedad del suelo. En el Valle de Xochicalco predominan las zonas áridas y semiáridas donde se desarrollan los pastizales y los matorrales. No obstante, en las márgenes de ríos y lagunas o en aquellos lugares donde el subsuelo es suficientemente húmedo, se desarrolla una vegetación más rica.

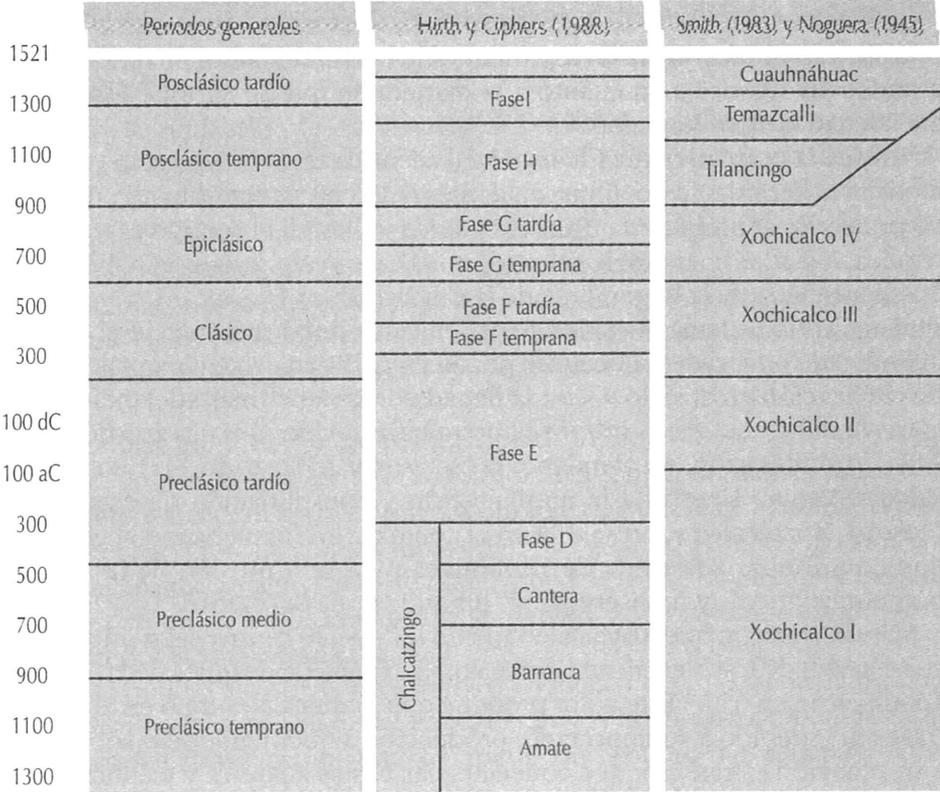
Los habitantes de Xochicalco se valieron de los recursos minerales que el entorno les ofrecía para las tareas artesanales y de construcción. El tezontle, piedra volcánica usada en la fabricación de pisos, era traído desde un lugar al este, denominado Tezoyuca; en las proximidades del río Tembembe se obtenían la cal y el yeso, materiales indispensables para preparar el estuco, así como la andesita, empleada en la edificación de unidades residenciales; al este del Cerro Xochicalco se hallan las fuentes de pórfido de donde posiblemente se extrajeron los bloques con los que se elaboraron las fachadas del Templo de las Serpientes Emplumadas, e innumerables metates. Otras materias primas de suma importancia eran el pedernal, extraído del mismo Cerro Xochicalco, con el que se confeccionaba todo tipo de instrumentos punzocortantes; la arcilla, obtenida en la depresión que ahora ocupa la Laguna del Rodeo, para la industria alfarera, y el cinabrio, de las vetas de caliza de Santa Rosa.

El desarrollo de la civilización xochicalca

El desarrollo de Xochicalco abarca alrededor de 24 siglos. De acuerdo con la cronología de Hirth y Cyphers, este enorme lapso puede dividirse en seis grandes fases (véase cuadro 1).⁹ Del 900 aC al 650 dC el paisaje estuvo ocupado por pequeñas aldeas agrícolas. En ellas vivieron sociedades más o

⁹ Cyphers: "Una secuencia preliminar para el Valle de Xochicalco"; en Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, pp. 31-89 y 103-143.

Cuadro 1. Cronología de Xochicalco



menos igualitarias que rara vez construyeron estructuras cívico-ceremoniales de grandes proporciones.

Entre el 650 y el 900 dC, las aldeas cedieron su lugar a una urbe cosmopolita. Resulta sorprendente que los templos, los palacios, los bastiones y las vías cuyas ruinas recorre hoy día el visitante pertenecieron a una civilización que tuvo una vida tan corta como intensa. Cerros y planicies se poblaron de grupos socialmente diferenciados y, muy probablemente, pertenecientes a diversas etnias. Sin embargo, el esplendor fue fugaz. El asentamiento volvió a su condición aldeana 600 años antes de que los españoles recorrieran por primera vez la región.

Una de las principales interrogantes acerca del desarrollo de Xochicalco tiene que ver con las causas de su repentino y efímero apogeo. Casi todas las hipótesis vertidas en las últimas tres décadas coinciden en la incidencia del colapso teotihuacano en el surgimiento de la ciudad. Sin embargo, existen grandes divergencias en cuanto a la manera en que se supone estuvieron encadenados estos fenómenos.

Desde la óptica de Piña Chan y Litvak, centros como Xochicalco y El Tajín motivaron la caída de Teotihuacan a fines del Clásico, ocasionando un vacío de poder. En contrapartida, Sanders y Price invierten el sentido causal de la explicación al afirmar que los centros epiclásicos sólo pudieron haber surgido en ausencia de la hegemonía de la Ciudad de los Dioses.

Según Piña Chan, el esplendor xochicalca debe remontarse al Clásico (450-750 dC).¹⁰ Desde su peculiar perspectiva, Xochicalco alcanzó el rango de civilización en el siglo v, con la llegada de grupos “más adelantados” de la Costa del Golfo. Estos grupos habrían introducido el estilo artístico de El Tajín, la numeración, el calendario, la escritura y, sobre todo, el culto a Quetzalcóatl-Venus. Gracias a la implantación y consolidación de esta nueva filosofía, Xochicalco sobresaldría en el contexto mesoamericano al grado de que contribuiría a la caída de Teotihuacan y a la supresión de la religión politeísta, agrícola y “conservadora” difundida por esa ciudad.

Litvak sostiene que Xochicalco fue un influyente centro del mundo clásico (400-650 dC), si bien alcanza su máxima expansión después de la caída de Teotihuacan en 650.¹¹ Este autor propone que Xochicalco surgió en el Clásico (fases 2-3) debido a su importante producción algodonera, pero sobre todo a su situación estratégica que conectaba las costas atlántica y pacífica (rutas Morelos-Mezcala y Valle de Toluca-noreste de Guerrero).

En esta época, Xochicalco manifiesta una fuerte influencia teotihuacana en su traza urbana, motivos arquitectónicos, escritura y bienes muebles. Siguiendo a Litvak, Xochicalco nunca fue un aliado ni un satélite de Teotihuacan, sino un conductor dentro de una esfera monofocal que filtraba el tráfico de productos tropicales (cacao, plumas, piedras verde y algodón) de la Depresión del Balsas y el noreste de Guerrero a la Cuenca de México. En la fase 4, Xochicalco, junto con Cholula, El Tajín y Tula, provoca la caída de Teotihuacan al detener el flujo de productos de su red de rutas. Crece entonces la

¹⁰ Xochicalco: *el mítico Tamoanchan*, pp. 14 y 67-77.

¹¹ “Xochicalco en la caída del Clásico: una hipótesis”, pp. 138-141; “Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado”, pp. 57-67; “Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México”; “Xochicalco del Preclásico al Posclásico”, pp. 207-208.

ciudad morelense, pero no por mucho tiempo. Durante las fases 5 y 6, se reordenan las rutas, perdiendo su funcionalidad aquellas que pasaban por Xochicalco, ya que estaban orientadas hacia la disminuida Teotihuacan. En este panorama, Miacatlán se convierte en el centro hegemónico del occidente de Morelos.

Contra lo señalado por estos autores, Dumond y Müller no encuentran evidencia de que el abandono de Teotihuacan haya sido producto de centros de poder como Cholula, El Tajín o Xochicalco. De hecho, la influencia de esta última ciudad al final del periodo Clásico fue mínima.¹² Hoy no parece haber duda de que el esplendor de Xochicalco se limita al Epiclásico, y de que Teotihuacan nunca jugó un papel determinante en el oeste de Morelos.¹³ Si bien hay cierto parecido entre las cerámicas de ambos sitios, éstas resultan muchas veces escasas, comunes a varias culturas o simplemente imitaciones locales.¹⁴

El oeste de Morelos nunca fue incorporado al *binterland* teotihuacano de recursos, quizás porque las tierras de esta área tenían un menor potencial para la intensificación agrícola que las del este de Morelos.¹⁵ Sanders y Price invierten el efecto causal de la hipótesis.¹⁶ Tal y como afirman, la caída de Teotihuacan ocasiona un vacío de poder y un bajo nivel de integración en el Altiplano central, que posibilitaron el surgimiento de pequeños estados que luchaban por la supremacía regional.

Por su parte, Hirth y Cyphers lograron conciliar creativamente la hipótesis de Litvak con la de Sanders y Price. Para ellos Xochicalco era demasiado pequeño en el Clásico como para competir con Teotihuacan. Este panorama se transforma radicalmente en el siglo VIII, cuando la esfera de influencia teotihuacana se limita a la Cuenca de México, permitiendo el surgimiento de sitios como Cacaxtla, Teotenango y Xochicalco que comienzan a dominar sus respectivos valles.¹⁷ En este contexto sí era factible la generación de un ambiente de competencia que ocasionaría una limitada interacción económica entre dichos sistemas, la cual se refleja en colecciones de artefactos arqueológicos regionalmente diferentes.

¹² "Classic to Postclassic...", pp. 1210-1215.

¹³ Senter: "Algunas semejanzas entre Xochicalco y Teotihuacan", pp. 150-155; Hirth y Angulo: "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos".

¹⁴ Senter: "Algunas semejanzas...", pp. 150-155.

¹⁵ Hirth y Angulo: "Early State Expansion...".

¹⁶ Mesoamerica. *The Evolution of a Civilization*, pp. 30-31, 206-208.

¹⁷ Hirth: "Xochicalco: Urban Growth...", pp. 585-586; "Militarism and Social Organization at Xochicalco, Morelos", pp. 78-79.

El oeste del Valle de Morelos queda –de esta forma– desvinculado de la esfera económica de la Cuenca de México, y los productos teotihuacanos son suplantados por la cerámica de Guerrero y la Mixteca, así como por la obsidiana de Zinapécuaro, Michoacán.¹⁸

El patrón de asentamiento del Valle de Xochicalco, la organización interna de la ciudad, sus construcciones bélicas y las representaciones iconográficas nos hablan de una época de militarismo y conflicto exacerbados.¹⁹ Lo anterior pudo haber sido motivado, según Hirth y Cyphers, por la integración de una confederación formada por las élites de los asentamientos del occidente de Morelos, que a su vez sería el resultado de la intención de consolidar el control político regional tras la caída de Teotihuacan o por la amenaza de ataques externos. La creación de una confederación de esta naturaleza explicaría el crecimiento tan acelerado y “no natural” de la población en un valle de escaso potencial agrícola. Asimismo, el concurso de todas las poblaciones que se habían unificado justificaría el breve lapso en que fueron edificadas las enormes construcciones públicas y de élite de la urbe.²⁰

¿Quiénes eran los xochicalcas?

A cualquiera que comience a familiarizarse con la bibliografía sobre Xochicalco sorprenderá el contraste existente entre el número de conjeturas y lo que sabemos a ciencia cierta sobre la función de este centro y la filiación étnica de sus constructores. Como pocos sitios mesoamericanos, Xochicalco ha sido el blanco de las especulaciones más dispares y, en muchos casos, sin el menor apoyo fáctico.

Por ejemplo, en cuanto al carácter del asentamiento encontramos desde aquellas que lo vinculan con lugares míticos como Chicomóztoc y Tamoanchan, pasando por las que ven en él una avanzada militar, una colonia maya, un santuario fortificado, una capital comercial y religiosa que originó el culto a Quetzalcóatl, un nodo de intercambio a larga distancia, hasta aquellas que lo conciben como un centro astronómico donde se realizó un “congreso internacional” para establecer una correlación calendárica.

Encontraremos la misma tónica en las explicaciones sobre la etnia a la que supuestamente pertenecían sus habitantes. Entre los innumerables pueblos propuestos están los habitantes de la Atlántida, además de los mayas,

¹⁸ Hirth: “Militarism...”, pp. 69-70.

¹⁹ Hirth: “Militarism...”, pp. 70-77.

²⁰ Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, pp. 147-151.

toltecas, nahuas “antes de su escisión de los olmecas”, tlahuicas, aztecas, tlapaneacas, y los moradores de Monte Albán y Zaachila. Otros autores han querido ver a Xochicalco como el crisol de varias culturas: Palenque, El Tajín y Egipto, según una propuesta, o Palenque, Mitla, Zaachila y la cultura olmeca, conforme a otra.

En contrapartida, las evidencias arqueológicas con las que contamos en la actualidad dejan mucho que desear y poco es lo que sirven para apoyar una u otra hipótesis. Es muy probable que ni siquiera el nombre “Xochicalco” (“lugar de la casa de las flores”) haya sido el que dieron al lugar sus antiguos moradores, sino que fuera el apelativo en lengua náhuatl que recibía en los años previos a la conquista. Por otra parte, las imágenes antropomorfas encontradas en el sitio no son lo suficientemente abundantes como para hablar de características somáticas propias de una etnia determinada.

A lo anterior se suma el hecho de que una de las notas distintivas de la urbe epiclásica es la gran diversidad e hibridismo estilístico de su arquitectura y de sus artefactos. Esto puede deberse a que la ciudad estaba compuesta por una población pluriétnica separada en barrios y gobernada por una nobleza común que conjugó armónicamente las concepciones de los distintos componentes de la sociedad, expresándolas en un arte de múltiples raíces, pero asimilado en un nuevo estilo.

Tampoco se pueden reconocer características somáticas generales en los restos óseos humanos provenientes de contextos arqueológicos, ya que, además de escasos, han sido poco estudiados. El único análisis osteológico publicado hasta ahora es el de T. D. Stewart.²¹ Trata de la mayor concentración de osamentas de Xochicalco, detectada en una terraza artificial conocida como “El Cementerio”. En este depósito fueron recuperados 21 enterramientos completos (3 dobles y 15 individuales), además de un cráneo-trofeo. Doce individuos tenían una posición en decúbito lateral flexionado, en tanto que los restantes habían perdido, con el transcurso de los siglos, su colocación original.

Stewart hizo el estudio de una serie tan pequeña que se antoja aventurado extrapolar sus conclusiones a toda la población del sitio. De los 22 individuos que componían dicha serie, 6 eran subadultos (7-16 años) y 16 adultos (25-50 años). El investigador determinó que 13 de los adultos eran de sexo femenino y que su promedio de estatura oscilaba alrededor de 153 cm. El cráneo-trofeo pertenecía al único adulto masculino identificado en la

²¹ “Skeletal Remains from Xochicalco, Morelos”.

muestra. Quizás se trata del cráneo de un extranjero inmolado ritualmente, debido a que tenía un índice craneal menor e índices faciales mayores que los de los demás individuos y a que fue seccionado tal vez con el fin de extraer su masa encefálica.

Las patologías detectadas por Stewart se limitan a caries moderadas, fracturas y tibias arqueadas. En cuanto a las modificaciones culturales podemos decir que tres cráneos tenían deformación fronto-vértico-occipital y otro mostraba una deformación lambda u obelion, en tanto que seis individuos presentaban dientes mutilados (tipos A1, A4, B1, B2, B4, C2, C6 y F4).

Los xochicalcas inhumaron a sus muertos en cuando menos dos tipos más de contexto: el interior de edificaciones religiosas y las unidades habitacionales. En lo que toca al primer tipo, se han encontrado dos entierros secundarios dentro de la penúltima etapa constructiva del Templo de las Serpientes Emplumadas; un entierro primario de adulto, en decúbito dorsal flexionado, bajo el piso de la Cámara de las Ofrendas de la Estructura A; un entierro secundario de adolescente en el relleno de la Estructura C, y otro entierro secundario bajo el piso de la Estructura D.

Invariablemente, estos individuos estaban en compañía de ricas ofrendas funerarias compuestas por objetos, tales como puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana; collares, orejeras, placas grabadas (con imágenes de individuos que ostentan tocados en forma de cabeza de serpiente) y esculturas antropomorfas de piedra verde; conchas del género *Spondylus* y collares de caracoles. A partir de la calidad y riqueza de dichas ofrendas, así como de la importancia simbólica de los contextos, se puede inferir que estos cadáveres pertenecían a individuos de alto rango. Los muertos también eran sepultados en sus propias unidades de residencia, tanto bajo los pisos de las habitaciones como de aquellos espacios que no estaban techados.

La población epiclásica de Xochicalco estaba dividida en clases sociales. Es fácil reconocer dicha división en las representaciones iconográficas de individuos ricamente ataviados; en la diversidad del tamaño, de los acabados y del número de patios internos de las unidades residenciales; en la cuantía desigual de los bienes alóctonos y suntuarios hallados en ellas; en la dispar importancia de los lugares de inhumación, y en la abundancia y calidad diferenciales de las ofrendas funerarias. De acuerdo con Sanders, la mayor parte de los xochicalcas no se dedicaban directamente a las labores agrícolas, sino a un amplio rango de actividades que podemos considerar "urbanas".²²

²² "Estudios sobre el patrón de asentamiento del poblado de Xochicalco".

A partir de los vestigios arqueológicos encontrados en la ciudad, no resulta aventurada la idea de que sus moradores, tal vez organizados en grupos corporativos, cumplieran funciones específicas. Si éste fuera el caso, habría toda suerte de especialistas: tejedores, alfareros, canteros, albañiles, cesteros, carpinteros, lapidarios, escultores, pintores y comerciantes. Además, se infiere la presencia de un grupo de dirigentes, compuesto por militares, sacerdotes y burócratas, con base en evidencias iconográficas y en la abundancia de construcciones religiosas y defensivas.

La configuración urbana

Durante el siglo ix de nuestra era, Xochicalco se extendía 4 km² sobre una superficie en la que se alternan colinas, lomas y mesetas. Por tanto, las plazas, los sistemas defensivos, las terrazas habitacionales y las vías de comunicación de la ciudad tenían que adaptarse a estas marcadas variaciones topográficas. La mayoría de los recintos cívico-ceremoniales de la urbe coronaban siete colinas. Las zonas residenciales y los campos de cultivo estaban localizados en las laderas de dichas colinas y en las áreas que las separan, dispersándose hacia las planicies del norte y del sur.

Como muchas otras ciudades del Epiclásico, Xochicalco era un centro sumamente fortificado.²³ El principal elemento de fortificación de la urbe era su posición estratégica: los espacios cívico-ceremoniales, las residencias de élite y las mayores concentraciones demográficas fueron ubicados intencionalmente en la cumbre de elevaciones rodeadas por acantilados. Los muros de las terrazas y de las plataformas que servían de fundamento a los edificios, también proporcionaban un eficaz servicio en la defensa.

A lo anterior se sumaba un sistema de bastiones, trincheras, fosos, muros y murallas. Estas últimas se asociaban con frecuencia a fosos secos. Las porciones más bajas de los cerros estaban protegidas con zanjas y murallas, terminando éstas donde el terreno se volvía escabroso. En los accesos y otros lugares clave de la ciudad se levantaron bastiones y muros de hasta 10 m de altura. En esta forma, el sistema en su conjunto, constituido por perímetros discontinuos de forma concéntrica, protegía el cerro desde su base hasta su cúspide. Los recintos cívico-ceremoniales del Cerro Xochicalco, La Bodega, Cerro de la Silla, Cerro Temascal, La Fosa, La Maqueta y Tlacoatzingo también

²³ Togno: "Xochicalco. Estudio técnico de las fortificaciones tlahuicas, 1892", pp. 34-42; Armillas: "Fortalezas mexicanas", pp. 146, 156-157.

estaban resguardados con fosos, murallas y plataformas, tal vez con el fin de servir como últimos reductos de la población del valle.

La topografía irregular, las terrazas y los sistemas defensivos dividían verticalmente la ciudad en innumerables compartimentos. Por ello fue necesaria la creación de una compleja red de rampas y vías públicas que articulaban los segmentos urbanos, y de caminos que comunicaban la ciudad con otros asentamientos del valle (véase figura 2).²⁴ Numerosas rampas pavimentadas facilitaban el movimiento vertical entre compartimentos; casi siempre estaban flanqueadas por muros defensivos que impedían la circulación en sentido horizontal. Xochicalco contaba asimismo con cuando menos nueve vías que hacían las veces de ejes organizadores de los espacios arquitectónicos. Cada vía tenía entre 3 y 5 m de ancho, pavimento de piedras mal cortadas y costados de bloques de piedra. Al trascender los límites de la ciudad, las vías TF3 (2.5 km) y TF5 (3 km) se convierten en caminos que muy probablemente formaban parte de un sistema regional. En estas porciones se vuelven más angostos (2-3 m) y carecen de bordes de piedra tallada.

Gracias principalmente a las investigaciones del equipo de Kenneth G. Hirth, tenemos una imagen muy completa de las viviendas en las cuales moraban los xochicalcas del Epiclásico.²⁵ Casi todas las unidades habitacionales de la ciudad se emplazaban en torno al centro cívico-ceremonial: sobre estructuras y terrazas de las laderas del Cerro Xochicalco, en las porciones más elevadas de las colinas próximas y en las mesetas circunvecinas.²⁶

El mayor porcentaje de dichas viviendas fue edificado sobre terrazas artificiales que se ajustan a la topografía accidentada del terreno. Por regla general, las terrazas son sumamente estrechas (3-6 m), aunque las hay de hasta 20 m de ancho, situación que contrasta con su gran longitud (100-1800 m). Evidentemente, tanto las dimensiones como la configuración de las terrazas depende de la inclinación del terreno en el que se asientan.

Las residencias xochicalcas difieren en tamaño y diseño de acuerdo con el estatus de sus antiguos moradores y con su ubicación dentro del entramado urbano. Las casas de las terrazas principales y de las laderas inclinadas se construían en varios niveles conectados entre sí por medio de rampas o escaleras. Los xochicalcas acostumbraban excavar en la roca madre cuevas diminutas (1 m de alto, 3 m de ancho y 1 m de profundidad como promedio)

²⁴ Hirth: "Transportation Architecture at Xochicalco, Morelos, Mexico"; en Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, pp. 132-139.

²⁵ Véase al respecto, Hirth: "Hallazgos recientes en Xochicalco", pp. 264-265; Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, pp. 122-128.

²⁶ Hirth: "Transportation Architecture...", p. 324.

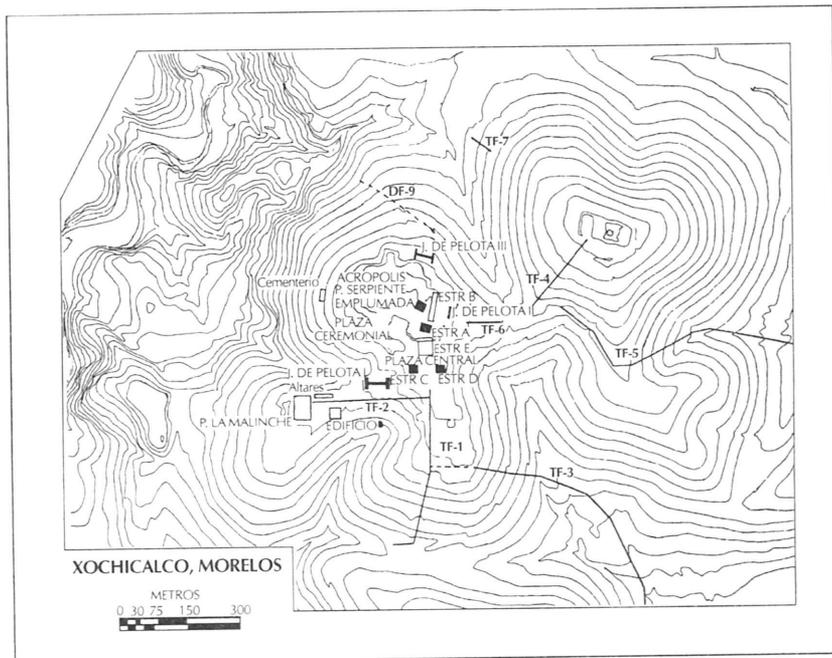


Figura 2. El Cerro Xochicalco y sus vías de acceso.

a un lado o en la parte posterior de sus residencias. Los arqueólogos han encontrado restos de vasijas de almacenamiento y de servicio en su interior, indicadores inequívocos de que estas cavidades sirvieron para conservar alimentos en un ambiente fresco.²⁷

A partir de la superficie y configuración de las unidades habitacionales excavadas, Hirth ha propuesto que en ellas moraban familias extensas. Las viviendas xochicalcas pueden dividirse en dos grandes grupos. Las unidades habitacionales del tipo I ocupan un área de entre 350 y 600 m². Por lo común se localizan en las faldas del Cerro Xochicalco, entre terrazas y en la mesa de La Maqueta. Estas unidades residenciales son de planta simple: fueron edificadas sobre plataformas bajas en talud y carecían casi siempre de patio central. En contraste, las unidades domésticas del tipo II tienen una superficie que va de los 800 a los 1,000 m². Se ubican sobre y entre terrazas grandes, y, por lo general, en la parte alta del sitio. Su diseño es complejo. Todas eran planeadas en torno a un patio interno que contaba con drenaje. Éste era el

²⁷ Hirth: "Hallazgos recientes...", pp. 264-265; Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, p. 124.

escenario de las actividades productivas y religiosas de la familia. Los cuartos, contruidos con materiales de muy buena calidad, se comunicaban directamente con el patio interior. El conjunto estaba rodeado por paredes o por estructuras individuales unidas para formar un muro continuo en su fachada externa.²⁸

El ejemplo más conocido de este último tipo de residencias es “El Palacio”. El conjunto en cuestión consta de tres secciones escalonadas e independientes que se adaptan a las irregularidades de la ladera. En su interior se han encontrado elementos arquitectónicos tales como patios hundidos, hogares, desagües, escalerillas de acceso, pasillos, pilastras, cuartos, banquetas con nichos sobrepuestos y recubiertos de estuco, plataformas, ventanillas y lo que parece ser un baño de vapor.

El Cerro Xochicalco era el corazón de la ciudad. Sus tres grandes lóbulos, ubicados al norte, sur y oeste, habían sido modificados extensivamente para el asentamiento (véase figura 2). El resultado fue cinco niveles de terrazas de alturas desiguales. Las porciones superiores del cerro pronto se poblaron de estructuras cívico-ceremoniales y de élite, en tanto que las grandes terrazas residenciales y pequeños grupos de plataformas domésticas ocuparon las partes medias.

Las diferencias altimétricas y la nivelación de los terrenos por muros de contención fungieron como linderos arquitectónicos para estructurar el núcleo urbano. De manera semejante a lo que sucede en El Tajín y en muchas ciudades mayas, el asentamiento en el Cerro Xochicalco está dividido en dos grandes porciones: un conjunto de plazas bajas de carácter público y una superficie elevada de acceso restringido. En efecto, en los lóbulos sur y poniente del cerro se hallan las plazas y los monumentos relacionados con el intercambio comercial, las agrupaciones masivas, el juego de pelota y el culto público. Por el contrario, el lóbulo norte conforma un nivel más alto, exclusivo de las élites. Allí se encuentran las residencias de los dignatarios estatales y las principales estructuras de culto privado.

El acceso principal del Cerro Xochicalco se localiza en la parte más baja del lóbulo sur. Poco antes de llegar a la entrada de la ciudad, el forastero debía salvar un angosto foso de 3 m de profundidad. Desde allí podía percibir en alto los muros de la terraza inferior y la estrecha puerta de entrada protegida por dos bastiones. En este lugar se inicia la vía TF1, rampa pavimentada que asciende en forma paulatina hasta alcanzar el centro urbano.

²⁸ Hirth: “Hallazgos recientes...”, pp. 264-265.

En primera instancia, la vía TF1 accede a la plaza más baja y meridional del lóbulo sur. En éste hay un espacio de 100 por 150 m en cuyo centro se alza una plataforma de 1 m de altura con una banqueta en su parte superior. La proximidad de la plaza a la entrada del sitio, su colindancia con la vía principal y la presencia de una sola plataforma que pudo haber servido como tribuna de jueces, hacen plausible la propuesta de que allí tenía lugar el mercado.²⁹

Al continuar su ascenso en dirección norte, la vía TF1 desemboca en la Plaza Central, punto de convergencia de las arterias más importantes de Xochicalco. Seguramente éste era el lugar de mayor significación religiosa para la población citadina y para los campesinos de la región. En su extremo norte fue erigida la pirámide de mayores proporciones de la urbe: la Estructura E. Este edificio se compone de un basamento de tres cuerpos que sostiene una pirámide escalonada y coronada, a su vez, por un templo.

La Plaza Central estaba limitada en sus extremos oriente y poniente por las estructuras C y D, respectivamente. La primera de ellas presenta muchas afinidades con el Templo de las Serpientes Emplumadas. Al ser explorada apareció una rica ofrenda bajo el piso del santuario. La Estructura D se caracteriza por su amplia escalinata orientada al este. En su interior también fue descubierta una ofrenda. Dos estructuras bajas cierran el extremo sur de la plaza, en tanto que un adoratorio con escalinata orientada al este ocupa la parte central. Sobre él hay una estela de gran tamaño que muestra dos glifos en una de sus caras: 10 Caña y 9 Ojo de Reptil.³⁰

El lóbulo oeste, conocido como Cerro de la Malinche, también aloja importantes monumentos, casi todos ellos de carácter público: el juego de pelota principal, los edificios A y B, y la Pirámide de la Malinche (véase figura 3). El lóbulo oeste se une con el sur a la altura de la Plaza Central por medio de una plataforma artificial pavimentada. Dicha plataforma representa el mayor esfuerzo humano jamás invertido en una sola obra de Xochicalco, pues para su construcción fue necesario rellenar una depresión de 15 m de profundidad. El juego de pelota es el primer edificio al que se arriba una vez que se ha descendido de la Plaza Central. A juicio de varios investigadores, esta cancha guarda grandes analogías con otras que han sido localizadas en Tula, Teotenango, Cobá, Piedras Negras y Copán.³¹ Esta construcción se compone de dos estructuras laterales paralelas que delimitan un patio rectangu-

²⁹ Hirth y Cyphers: *Tiempo y asentamiento...*, pp. 105-106.

³⁰ Sáenz: "Exploraciones en Xochicalco", pp. 32-33.

³¹ Marquina: *Arquitectura prehispánica*, pp. 141-143.

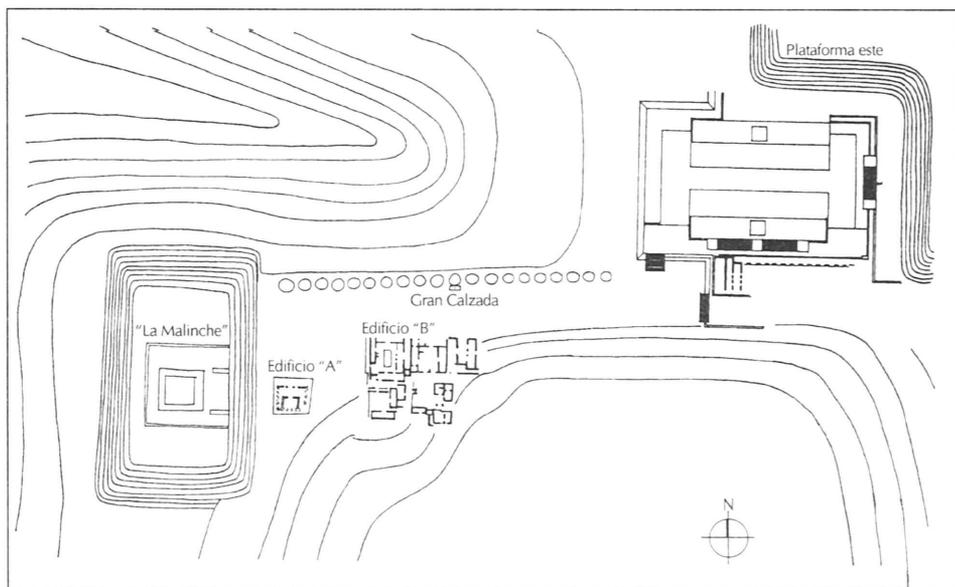


Figura 3. El lóbulo oeste del Cerro Xochicalco.

lar (69 m de largo). Al parecer, los espectadores ingresaban por el costado sur del edificio a través de un pórtico sostenido por 12 pilastras que los conducía a una escalinata. Grandes anillos de piedra están empotrados en los muros superiores. Al igual que en el juego de pelota de Copán, en el de Xochicalco fue encontrada una escultura en forma de cabeza de guacamaya, aunque de estilo diferente y de silueta parecida a un hacha veracruzana.

A un costado del juego de pelota pasa la Calzada de la Malinche, amplia avenida de 20 por 50 m, que corre en sentido oriente-poniente y termina al pie de la Pirámide de la Malinche. A lo largo de esta calzada y en su mitad norte hay 20 altares o bases de columna de planta circular (con 4.2 m de diámetro) y uno más de planta rectangular.

Los edificios A y B encuentran en el margen meridional de la Calzada de la Malinche. El primero de ellos tal vez fungió como adoratorio. En cambio, el Edificio B, también conocido como “El Palacio”, fue la suntuosa morada de una familia de élite. Finalmente, en el extremo occidental del lóbulo y al borde de un acantilado hallamos la Pirámide de la Malinche, majestuoso basamento de planta rectangular que cuenta con una depresión en su cara superior.

El lóbulo norte era el de más difícil acceso. Ahí se encuentran los más bellos monumentos de la ciudad y las habitaciones de los gobernantes máximos: la llamada “acrópolis”, la Plaza Ceremonial, los subterráneos y varias terrazas que contienen una serie de estructuras ceremoniales, incluyendo lo que parece un juego de pelota y algunas plazas y basamentos con templos.

La acrópolis está enclavada en la porción más alta del cerro; la compone una serie de plataformas anchas superpuestas. A través de la escalinata oriente de la acrópolis puede llegarse a la Plaza Ceremonial. Es éste un recinto estucado y amurallado de 100 por 150 m que descansa sobre una terraza de muros casi verticales y desde el cual se domina prácticamente todo el valle. Hasta ahora no se ha identificado ningún acceso directo, lo que denota que esta área tenía poca interacción con el resto de la ciudad.

El centro de la plaza está ocupado por el edificio más célebre y estudiado de Xochicalco: el Templo de las Serpientes Emplumadas (véase figura 4). Para su erección se colocó primeramente un núcleo de tierra y piedra rodada que fue recubierto con un aplanado de mortero de grava y cal. Después se formaron las fachadas con grandes losas de pórfido traquítico que tenían como promedio 100 por 60 por 40 cm. Estas losas fueron esculpidas en relieve, ensambladas a hueso y terminadas con una fina capa de estuco y pintura roja, negra, azul, verde y amarilla. A raíz de la exploración del interior de la pirámide en los años sesenta, se hicieron interesantes descubrimientos, entre los que descuella la presencia de dos subestructuras, dos entierros y dos ofrendas (véase figura 5).³²

Este edificio tiene dos partes bien diferenciadas: el basamento y el templo. El basamento alcanza una altura de 4.33 m y se divide en talud, tablero y cornisa. En cada una de las cuatro caras del talud se extienden los cuerpos ondulantes de dos serpientes emplumadas con penacho, lengua bífida y decoración de caracoles cortados sobre el cuerpo. En las fachadas este, norte y sur, en los espacios que dejan libres las ondulaciones, hay glifos que representan la fecha 9 Ojo de Reptil e imágenes antropomorfas en posición sedente a la manera maya, con vírgulas de la palabra y vistosos tocados.

Las alfardas y los tableros de la fachada principal también están decorados con serpientes emplumadas, aunque acompañadas de glifos calendáricos y representaciones antropomorfas diferentes: a la izquierda de la escalinata destaca la fecha 9 Casa detrás de la cual parece ocultarse un personaje cuya mano izquierda jala con una cuerda el glifo 11 Mono, como si

³² Sáenz: “Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco”, pp. 12-23.

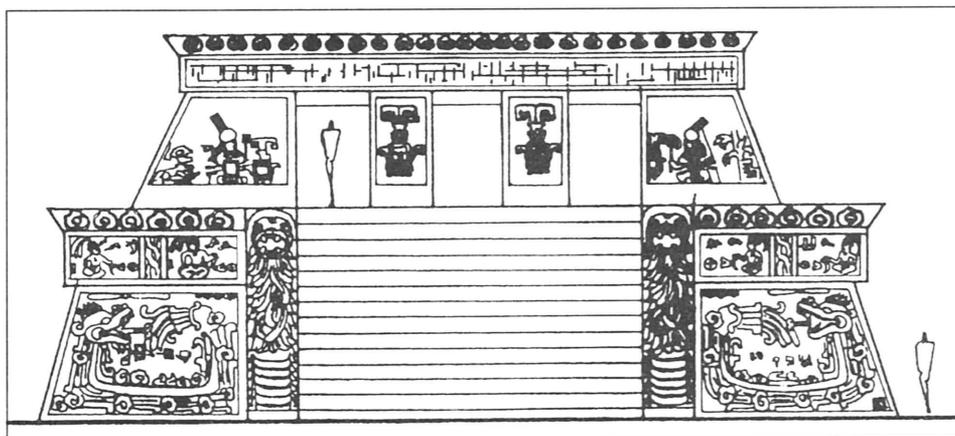


Figura 4. Reconstrucción hipotética de la fachada principal del Templo de las Serpientes Emplumadas.



Figura 5. Placa de piedra verde encontrada en el Entierro 1 del Templo de las Serpientes Emplumadas.

buscara juntarlo con un rectángulo que enmarca un círculo y el numeral 1. En el extremo opuesto se distinguen un individuo que soporta sobre su cuerpo un celaje estrellado y un personaje llamado 2 Movimiento.

Los paños del tablero están divididos en cuadretes por medio de listas verticales de ganchos entrelazados. Cada cuadrete está ocupado por un personaje de perfil y en posición sedente, caracterizado por una vírgula de la palabra, tocado del Glifo del Año, anteojeras de Tláloc y bolsa de copal (véase figura 6a). En cuando menos 10 ocasiones, estos personajes tienen enfrente una mandíbula descarnada que parece morder un círculo con una cruz incisa en su interior. Sobre ambos elementos recurrentes descansan glifos que varían de un cuadrete a otro (un canal, animales, acciones, etcétera) (véase figura 6b). Cuatro cuadretes de la fachada oriente tienen glifos calendáricos cambiantes en vez de mandíbula con círculo inciso. Por último, una cornisa ornada con caracoles cortados sobresale del tablero.

El templo mide 1.60 m de alto. Está limitado por muros decorados con ricos, aunque muy destruidos, relieves. Aún es posible distinguir representaciones antropomorfas con sandalias, armas, posibles ofrendas, animales, plantas y fechas calendáricas.

El Templo de las Serpientes Emplumadas es el monumento urbano que cuenta con el mayor cúmulo de inscripciones. Su complejidad se pone de manifiesto en las múltiples y en ocasiones disparatadas hipótesis acerca de su significado. Por poner un caso extremo, las serpientes emplumadas y los personajes en posición sedente esculpidos en el talud han sido vistos como dragones chinos acompañados de sacerdotes en posición búdica. Sin embargo, la mayoría de los enterados coinciden en identificar este reptil con Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.

En cuanto a las notaciones calendáricas vinculadas con los ofidios esculpidos en el templo, existen varias conjeturas, casi todas ellas motivadas por la coexistencia de coeficientes numéricos de puntos con aquellos que combinan barras y puntos, así como de nombres de días supuestamente pertenecientes a sistemas diferentes. Dependiendo de cada autor, se correlacionan con fechas zapotecas y mayas, con ajustes de varios sistemas cronográficos, con la sustitución del sistema maya-zapoteco por el nahua-mixteco, etcétera.

Es aún más controvertida la identificación de los personajes que ocupan los cuadretes del tablero (véase figura 6a, b): funcionarios o reyes de una dinastía con sus correspondientes glifos onomásticos, gobernantes de pue-



Figura 6 a) Personaje recurrente esculpido en el tablero del Templo de las Serpientes Emplumadas.

b) Glifos asociados a cada cuadrante.

bloques tributarios, astrónomos “congresistas” con los topónimos de sus lugares de origen, sacerdotes de Tláloc, etcétera.

Hirth atribuye un significado diferente a los elementos que integran cada uno de dichos cuadrantes.³³

- a) Los personajes en posición sedente son imágenes de guerreros con atavíos que en la zona maya están asociados a la guerra.

³³ Hirth: “Militarism...”, pp. 72-75. Cfr. Batres: “Les ruines de Xochicalco au Mexique”, pp. 308-310.

- b) La mandíbula y el círculo con cruz incisa simbolizan algo similar a “comer algo precioso” o “guardar algo precioso”, posibles metonimias de recaudación de tributo o conquista.
- c) Los glifos cambiantes que se encuentran sobre el binomio mandíbula-círculo son los topónimos de las capitales sojuzgadas por los xochicalcas.

Esta perspectiva sugiere que el principal propósito del tablero sería afín al del monolito mexicana conocido como la Piedra de Tízoc: comunicar un listado de pueblos que pagan tributo a Xochicalco junto con el grupo guerrero al que se le acreditan las conquistas.

Por su parte, Berlo se inclina por el contenido histórico, geográfico y político de los relieves del tablero del Templo de las Serpientes Emplumadas. En su propuesta, la mandíbula y el círculo fungen como locativos pictóricos y quizás fonéticos. Bajo esta lógica, el elemento cambiante que se ubica sobre el supuesto locativo particularizaría el nombre de cada lugar.³⁴ Berlo arriba así a una conclusión parecida a la de Hirth: el monumento en su conjunto refiere eventos históricos de importancia política y económica, conectados con aspectos míticos y temporales. Las imágenes de miembros de la clase militar que regulan conquistas y tributos descansan y se legitiman en un talud repleto de serpientes cósmicas y ajustes calendáricos.

Al sur del Templo de las Serpientes Emplumadas se localiza la Estructura A, plataforma sobre la que descansan tres edificios (véase figura 7). La escalinata construida en la fachada poniente conduce primero a un pórtico e, inmediatamente después, a un patio central hundido. A dicho patio confluyen dos grandes salones laterales (en sus lados norte y sur) y el llamado Templo de las Estelas (en el lado este).³⁵

El Templo de las Estelas fue erigido sobre una plataforma baja con escalinata de acceso al poniente. Cuenta con un pórtico, un vestíbulo y un amplio santuario. Durante su excavación se hizo el hallazgo de las estelas 1, 2 y 3 (véase figura 8), monolitos que en su conjunto integran la inscripción lineal más larga de la época pre-azteca del Altiplano central. Con antelación al desmantelamiento de la Estructura A fueron cubiertos con cinabrio y matados ritualmente, dejando intactos los relieves de sus caras. Una vez matadas, las estelas fueron enterradas dentro de una fosa construida *ex profeso* bajo el piso del vestíbulo. Tres fragmentos no cupieron en el receptáculo, razón por la cual los arqueólogos los encontraron sobre el piso del vestíbulo.

³⁴ Berlo: “Early Writing in Central Mexico: In Tlilli, In Tlapalli before A.D. 1000”, pp. 28, 32-34 y 40.

³⁵ Sáenz: “Tres estelas en Xochicalco”, Xochicalco. Temporada 1960.

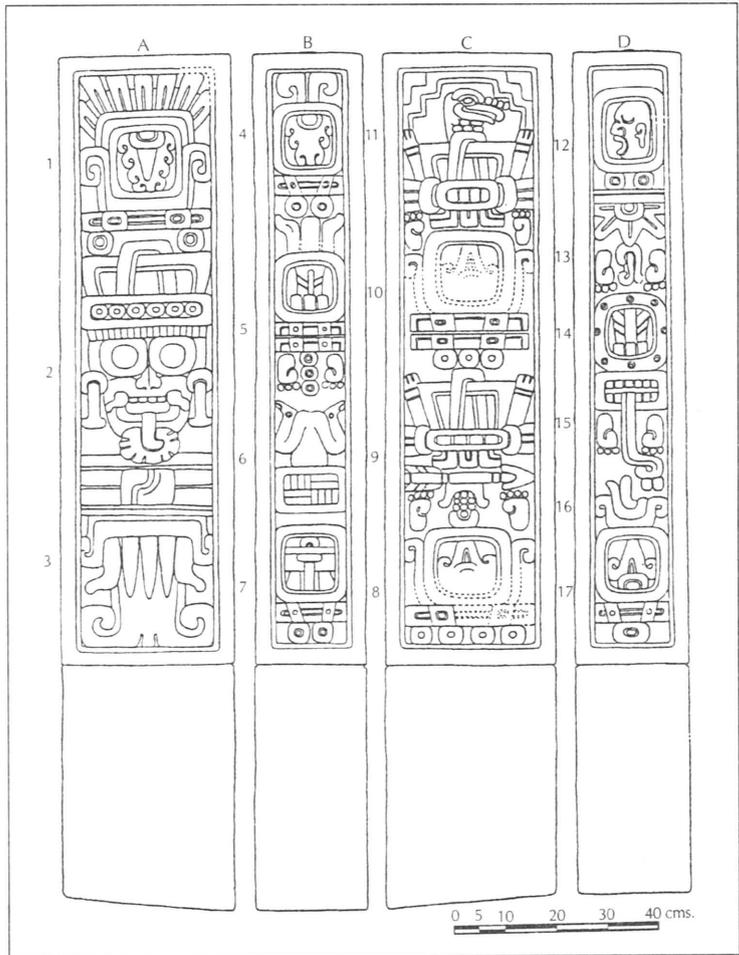


Figura 8. Estela 2 de Xochicalco.

da. Es de planta cuadrada (5 por 5 por 3 m) y tiene una chimenea en la esquina noroeste. Para llegar a la segunda sala o Gran Cámara es necesario recorrer 27 m desde la entrada. Esta cámara, sostenida por cuatro pilares de 2.5 m por lado, tiene grandes dimensiones (26 por 9 por 2.5 m). En una de sus esquinas fue excavada una chimenea de 2 m de diámetro en la base y 0.5 m de diámetro en el tiro.³⁶

³⁶ Robelo: *Ruinas de Xochicalco*, pp. 12-16.

Los subterráneos también han sido objeto de múltiples especulaciones. Se ha dicho en torno a su uso que eran baños de vapor, viviendas, escenarios de rituales de iniciación y oratorios a los difuntos, habitaciones de profetas o catacumbas, trincheras de defensa, depósitos de armas y de víveres, casamatas, etcétera. Aunque no puede descartarse que los subterráneos hayan tenido uno o varios de los usos anteriores, el único que ha podido ser corroborado cabalmente es el de observatorio astronómico. En efecto, cuando el Sol alcanza su posición cenital –dos veces al año–, sus rayos penetran 12 m a lo largo del tiro de la Gran Cámara para iluminarla por completo.³⁷

La escritura y el calendario

Como ninguna de sus contemporáneas, la urbe del siglo ix absorbió y asimiló la compleja y múltiple herencia cultural mesoamericana. Sus vestigios son verdaderas amalgamas de las tradiciones de Teotihuacan, Oaxaca, Occidente, el área maya y la Costa del Golfo. Sin embargo, los estilos, los símbolos y los artefactos de estas civilizaciones no se presentan como en sus lugares de origen, sino que, además de acusar derivaciones e incluso serias transformaciones, en Xochicalco son adaptados a contextos distintos y de gran coherencia.

De Xochicalco procede el *corpus* más rico de inscripciones desarrollado en el Altiplano central con antelación al siglo x. La totalidad de los glifos que han llegado hasta nuestros días fueron tallados en monumentos pétreos tales como fachadas, estelas, lápidas y petroglifos, y fueron descubiertos en su mayoría en la Plaza Ceremonial. Integran este invaluable acervo los relieves del Templo de las Serpientes Emplumadas, la Lápida de los Cuatro Glifos, la Piedra del Palacio, la Piedra del Año 3 Conejo, la Piedra Selser, la Piedra de la Fecha 13 Caña, la Piedra del Primer Fuego Nuevo, la Escultura de la Malinche, la Estela de los Dos Glifos, la Estela 1, la Estela 2, la Estela 3 y otras esculturas de importancia menor.

Las inscripciones xochicalcas refieren fechas calendáricas, topónimos, nombres de individuos, de dioses y, muy probablemente, relatos históricos y religiosos. Muchos de estos glifos se repiten de manera idéntica en varios monumentos, hecho que demuestra la coherencia del sistema, la recurrencia de los mensajes y la contemporaneidad de algunos monumentos. La principal nota distintiva de las inscripciones de Xochicalco es la confluencia de ele-

³⁷ Aveni: *Skywatchers of Ancient Mexico*, pp. 43, 253-254.

mentos simbólicos de lugares muy diferentes: Teotihuacan (Glifo del Año, de Venus, Corazón, Sangre, Ojo de Reptil, Banda con Nudo), Cacaxtla (Ojo de Reptil con elemento flamígero, Venus, Corazón con Gotas de Sangre, Ojo Alado, maxila con círculo inciso), Teotenango (Glifo del Año, Ojo de Reptil, Gotas de Sangre), el área maya (glifos Kin, Kan, Pop, Etnab, figuras descendentes), Oaxaca (sistema de registro de topónimos y fechas) y la Costa del Golfo (semejanzas con relieves de Maltrata y Piedra Labrada).

El eclecticismo de la escritura xochicalca puede ser interpretado de muchas maneras. Por ejemplo, como el resultado de migraciones masivas, alianzas matrimoniales, la presencia de intelectuales extranjeros en este sitio, la fusión de varias culturas, conquistas, relaciones comerciales intensas, dependencia política, etcétera. En fecha reciente Nagao descubrió que las áreas que son fuentes de inspiración artística no parecen ser importantes en el intercambio económico.³⁸ Mientras que el arte público está emparentado con las culturas teotihuacana y maya y, en menor medida, con las de Oaxaca y Veracruz, los artefactos alóctonos encontrados en Xochicalco proceden de Occidente y el Golfo de México. Esta investigadora explica este hecho curioso como resultado del interés de los gobernantes por imitar los estilos de sociedades prestigiosas contemporáneas o recientemente desaparecidas con las que tenían poco o nulo contacto. Esta estrategia lograría transmitir una imagen de cosmopolitismo útil para imponer su influencia en una etapa de inestabilidad política.

Casi todos los intentos emprendidos hasta ahora para descifrar el sistema glífico xochicalca se han centrado en las notaciones de carácter calendárico que, sin lugar a dudas, son las de más fácil identificación. A Alfonso Caso se debe el primer estudio sistemático de este conjunto. Este renombrado investigador insistió en la existencia en Xochicalco de un traslape del calendario ritual mexica-mixteca con el zapoteco en la manera de registrar tanto los coeficientes numéricos como los nombres de los días.³⁹

En lo que toca a los coeficientes, descubrió la coexistencia de notaciones de barras y puntos con aquellas que solamente se valían de puntos. De los 20 nombres de los días del calendario ritual, Caso reconoció once propios del sistema mexica-mixteca (Lagarto, Casa, Serpiente, Muerte, Conejo, Mono, Caña, Movimiento, ¿Ojo de Reptil? ¿Lluvia? y ¿Pedernal?), tres del sistema zapoteco (A, K y P) y tres glifos más que denominó “Corazón” (o “Sangre”),

³⁸ “Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco”, pp. 93-100.

³⁹ “Calendario y escritura en Xochicalco”, pp. 51-67.

“Xi” y “Ca”.⁴⁰ También descubrió que los glifos de año eran distinguidos por medio de un rayo-trapezio o de una cuerda que ata un cuadrete y que sobresale a un lado del glifo.

Más recientemente Edmonson propuso que en Xochicalco, lejos de emplearse los glifos de diversos calendarios, se usaba un sistema coherente: el mixteco de Yucuñudahui que data del siglo VIII. Los 20 días del mes identificados por Edmonson son: Lagarto, Viento, Casa, ¿Iguana?, Serpiente, Muerte, Venado, Conejo, Agua, Pie, Mono, Sol, Caña, Jaguar, Águila, Lechuza, Temblor, Pedernal, Lluvia y Señor. En cambio, desde su punto de vista, la escritura xochicalca parece tener más analogía con la teotihuacana que con la ñuñe de la Mixteca Baja.⁴¹

Dejando a un lado la exégesis del calendario, otros autores han intentado desde hace 200 años descifrar el sistema de escritura xochicalca. Debo decir, no obstante, que ninguno de ellos se ha enfocado al estudio sistemático y comparativo de todos y cada uno de los monumentos que integran nuestro *corpus*, hecho que ha tenido como consecuencia que la ambiciosa empresa aún no haya tenido un éxito rotundo.

Bibliografía

- ALZATE Y RAMÍREZ, Joseph Antonio: “Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe”, en *Suplemento de la Gaceta de Literatura de México*, v. 2, noviembre, 1791, pp. 1-17.
- ARMILLAS, Pedro: “Fortalezas mexicanas”, *Cuadernos Americanos*, v. VII, n. 5, f. 41, septiembre-octubre, 1948, pp. 143-163.
- AVENI, Anthony F.: *Skywatchers of Ancient Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1983..
- BATRES, Leopoldo: “Les ruines de Xochicalco au Mexique”, en *La nature*, v. 14, n. 2, 1886, pp. 308-310.
- : “Les ruines de Xochicalco”, en *XVII Congreso Internacional de Americanistas, México, 1910*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912, v. I, pp. 406-410.
- BERLO, Janet Catherine: “Early Writing in Central Mexico: En Tlilli, In Tlapalli before A. D. 1000”, en *Mesoamerica after de Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo (ed.), Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1989, pp. 19-47.

⁴⁰ “Calendario...”, pp. 51-67.

⁴¹ *The Book of the Year. Middle American Calendrical Systems*, p. 264.

- CASO, Alfonso: "Calendario y escritura en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XVIII, 1962, pp. 49-79.
- COOK DE LEONARD, Carmen: "Ciencia y misticismo", en *Esplendor del México Antiguo*, C. Cook de Leonard (ed.), v. I, México, Editorial del Valle de México, 1982, pp. 127-140.
- CYPHERS GUILLÉN, Ann: "Una secuencia preliminar para el Valle de Xochicalco", en *Anales de Antropología*, v. XVII, n. 1, 1980, pp. 33-52.
- DUMOND, D. E. y Florencia Müller: "Classic to Postclassic in Highland Central Mexico", en *Science*, v. 175, n. 4027, marzo, 1972, pp. 1208-1215.
- EDMONSON, MUNRO S.: *The Book of the Year. Middle American Calendrical Systems*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1988.
- FRIES, Carl Jr.: *Geología del estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero, Región Central Meridional de México*, México, UNAM, 1960 (Boletín 60).
- HIRTH, Kenneth G.: "Archaeological Explorations at Xochicalco, Morelos, Mexico", en *Mexicon*, v. II, n. 4, septiembre, 1980, pp. 57-60.
- _____: "Hallazgos recientes en Xochicalco", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México. XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1980, v. II, pp. 261-266.
- _____: "Military and Social Organization at Xochicalco, Morelos", en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo (eds.), Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1989, pp. 69-81.
- _____: "Transportation Architecture at Xochicalco, Morelos, Mexico", en *Current Anthropology*, v. 23, n. 3, junio, 1982, pp. 322-324.
- _____: "Xochicalco: Urban Growth and State Formation in Central Mexico", en *Science*, v. 225, n. 4662, agosto, 1984, pp. 579-586.
- _____ y Ann Cyphers Guillén: *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, UNAM, 1988.
- _____ y Jorge Angulo Villaseñor: "Early State Expansion in Central Mexico, Teotihuacan in Morelos", *Journal of Field Archeology*, v. 8, n. 2, verano, 1981, pp. 135-150.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto: "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en *Esplendor del México Antiguo*, C. Cook de Leonard (ed.), México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, v. II, pp. 1019-1108.
- LITVAK KING, Jaime: "Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México", en *Anales de Antropología*, v. XI, 1974, pp. 9-17.
- _____: "Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1979", en *Anales de Antropología*, v. VIII, 1971, pp. 102-124.
- _____: "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado", en *Anales de Antropología*, v. IX, 1972, pp. 253-276.

- _____: "Los patrones de cambio de estadio en el Valle de Xochicalco", en *Anales de Antropología*, v. x, 1973, pp. 93-110.
- _____: "Xochicalco del Preclásico al Posclásico", en *El auge y la caída del Clásico en el México central*, J.B. Mountjoy y D. L. Brockington (eds.), México, UNAM, 1987, pp. 109-208.
- _____: "Xochicalco en la caída del Clásico: una hipótesis", en *Anales de Antropología*, v. VII, 1970, pp. 131-144.
- _____: *El Valle de Xochicalco: formación y análisis de un modelo estadístico*, tesis de doctorado, México, UNAM, 1970.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo: "Xochicalco, el Lugar de la Casa de las Flores", en *Cacaxtla, Xochicalco y Tula*, E. Matos Moctezuma (ed.), Milano, Jaca Books, 1992.
- MÁRQUEZ, Pedro José: "Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana. Segundo monumento", en *Anales del Museo Nacional de México*, v. III, 1883, pp. 76-86.
- MARQUINA, Ignacio: *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964.
- MÜLLER, Florencia: "Cerámica de Xochicalco, Morelos, Temporada 1962", en *Cultura y sociedad*, v. I, n. 1, julio-septiembre, 1974, pp. 54-60.
- NAGAO, Debra: "Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco", en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo (eds.), Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1989, pp. 83-104.
- NOGUERA, Eduardo: "Cultura de Xochicalco", en *México Prehispánico. Antología de la revista Esta Semana, This Week*, México, Editorial Emma Hurtado, 1946, pp. 185-193.
- _____: "Exploraciones en Xochicalco", en *Cuadernos Americanos*, año IV, v. XIX, n. 1, enero-febrero, 1945, pp. 119-157.
- _____: "Nuevos rasgos característicos encontrados en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. x, 1948-1949, pp. 115-119.
- _____: "Últimos descubrimientos en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XVII, 1961, pp. 33-37.
- _____: *Zonas arqueológicas del estado de Morelos*, México, INAH, 1960.
- OROZCO Y BERRA, Manuel: *Historia antigua de la conquista de México*, México, Editorial Porrúa, 1960.
- PASZTORY, Esther: "The Xochicalco Stelae and a Middle Classic Deity Triad in Mesoamerica", en *Proceedings of the 23rd International Congress of the History of Art*, Granada, 1973, v. 1, pp. 185-215.
- PEÑAFIEL, Antonio: "Xochicalco", en *Monumentos del arte mexicano antiguo. Ornaméntación, mitología, tributos y monumentos*, A. Peñafiel (ed.), Berlín, A. Ascher & Co., 1890, v. I, pp. 31-45.
- PIÑA CHAN, Román: *Xochicalco: el mítico Tamoanchan*, México, INAH, 1989 (Colección Científica 175).
- ROBELO, Cecilio A.: *Ruinas de Xochicalco*, Cuernavaca, José Donaciano Rojas, 1902.

- SÁENZ, César A.: "Cuatro piedras con inscripciones en Xochicalco, México", en *Anales de Antropología*, v. v, 1968, pp. 181-198.
- _____: "El enigma de Xochicalco", en *Historia de México*, M. León-Portilla (ed.), México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, v. 2, pp. 451-476.
- _____: "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XIX, 1963, pp. 7-25.
- _____: "Exploraciones en Xochicalco", en *Boletín INAH*, n. 26, diciembre, 1966, pp. 24-34.
- _____: "Nuevos descubrimientos en Xochicalco, Morelos", en *Boletín INAH*, n. 11, marzo, 1963, pp. 3-7.
- _____: "Tres estelas en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XVII 1961, pp. 39-65.
- _____: "Xochicalco, Morelos", en *México: panorama histórico y cultural*, I. Bernal (ed.), v. VII, *Pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas. Primera parte*, R. Piña Chan (ed.), México, SEP/INAH, 1975, pp. 55-102.
- _____: *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco, 1965-1966*, México, INAH, 1967 (Informes 13).
- _____: *Últimos descubrimientos en Xochicalco*, México, INAH, 1964 (Informes 12).
- _____: *Xochicalco, Temporada 1960*, México, INAH, 1962 (Informes 11).
- SANDERS, William T.: "Estudios sobre el patrón de asentamiento del poblado de Xochicalco", en *Tlatoani*, v. I, n. 2, marzo-abril, 1952, p. 32.
- _____, y Barbara J. Price: *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*, New York, Random House, 1968.
- SAVILLE, Marshall H.: "Bibliographic Notes on Xochicalco, Mexico", en *Indian Notes and Monographs*, v. VI, n. 6, New York, Museum of the American Indian, Heye Foundation, 1928.
- SELER, Eduard: "Die Ruinen von Xochicalco", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprachund Altertumskunde*, Graz, Akademische Druck-Verlaganstalt, 1960, v. II, pp. 128-167.
- SENER, Donovan C.: "Algunas semejanzas entre Xochicalco y Teotihuacan", en *Interacción cultural en México Central*, E. C. Rattray, J. Litvak King y C. Díaz Oyarzábal (eds.), México, UNAM, 1981, pp. 149-158.
- STEWART, T. Dale: "Skeletal Remains from Xochicalco, Morelos", en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, UNAM/Sociedad Mexicana de Antropología, 1956, pp. 131-156.
- TOGNO, Juan B.: "Xochicalco. Estudio técnico de las fortificaciones tlahuicas, 1892", en *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana*, v. 3, *estado de Morelos*, A. Peñafiel (ed.), México, Secretaría de Fomento, 1909, pp. 33-44.
- WEBB, Malcolm C.: "The Significance of the 'Epiclassic' Period in Mesoamerican Prehistory", en *Cultural Continuity in Mesoamerica*, D. L. Browman (ed.), The Hague, Mouton Publishers, 1978, pp. 155-178.